



FRATISA

en Tamahú

HOJA INFORMATIVA Nº 171 – AGOSTO 2026

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Los misioneros

Antonio Salas

Solaza mucho comprobar que los indígenas de nuestra misión cada vez se muestran más abiertos y receptivos. Y, por otra parte, nunca les falta el candor de una sonrisa con la que -a su manera- tratan de expresarnos su gratitud. Ello se ha visto acrecentado en esta ocasión con la esperada visita de los tres asociados de Fratisa (José Laguía, Victoria Romero y Pamela Forte) cuya sola presencia se erige para nuestros indígenas en fuente de esperanzada ilusión. No solo por apoyar a las personas más agobiadas, sino también por agasajar a cada una con algún regalito, siempre envuelto en un halo de cariño. Y el mundo indígena tiene un sexto sentido para percibir si, tras un obsequio, se oculta una dosis de amor. Tal es obviamente el caso de nuestros tres amigos, a quienes el consenso popular lleva ya tiempo otorgándoles el merecido título de “los misioneros”. Y es que lo son. No en vano son muchos los sinsabores que conlleva abandonar el confort del hogar para adentrarse en un mundo suscrito al caos.

Aun siendo la tercera vez que se personaban en Tamahú, esta última ha sido para ellos la más azarosa y accidentada. Iniciaron, de hecho, su viaje con cinco horas de retraso debido a un fallo técnico del avión. Y al llegar a la aduana guatemalteca no les faltaron problemas por introducir cantidades de vitaminas que -por lo visto- las leyes del país, no solo prohíben, sino que incluso pueden sancionar.



Los misioneros de Fratisa, dispuestos a iniciar su labor



Preparando los regalos para los pobres

en una improvisada tienda donde no se vendían, sino que se regalaban, toda clase de artículos. Y, a la hora de resaltar los más abundantes y oportunos, debo fijarme en la enorme cantidad (eran siete maletas a rebosar) de ropa infantil que las mamás recibían con alborozada fruición. Y ¿qué decir de los pendientes de plata con los que algunas adolescentes se sentían casi diosas? Era un momento para disfrutar. Quien no había recibido un par de camisas de marca, ostentaba



Yaneth, estrenando sus pendientes de plata

Tras reponerse de los sobresaltos, llegaron con buen ánimo a la misión, sabiendo que Dios les infundiría la suficiente energía para trocar en gozo todo atisbo de sinsabor. Así ocurrió, en efecto. Al llegar, tuvimos -es la costumbre- una reunión con nuestro comité directivo. Y en ella se puso todo el énfasis en realzar nuestra conciencia de equipo. Somos, de hecho, unas diez personas las que asumimos la responsabilidad de ofrecer ayuda a las familias más necesitadas. Mas, para que nuestra labor resulte fecunda, se impone grabar a fuego en el alma que la unión hace la fuerza. Tema que, por fortuna, fue muy bien asumido por todos. Y, al ponerlo en marcha, vimos casi de inmediato que nuestra labor resultaba mucho más eficaz. Al menos tal fue la impresión que nos compartieron los tres misioneros.

Una de sus labores más arduas, y a su vez más gratificantes, consistió en clasificar y ordenar la ingente cantidad de regalos con los que deseaban agasajar a cada beneficiario, destacando sobre todo la atención a la infancia. No en vano es esta la que acusa de forma más lacerante la desprotección. Resultaba tierno, y a su vez reconfortante, ver el local de Asumta convertido



Esperando el reparto de despensas

con júbilo unos pantalones o zapatos que se le antojaban ofertas de unos improvisados Reyes Magos. Escenas, dignas de enmarcar. Y lo más fascinante era observar cómo, a través de la hilaridad de las benefactoras, se iba derrumbando la inhibición que suele generar el recelo. Jamás se debe, en efecto, olvidar que nuestro colectivo indígena lleva siglos arrastrando el lastre de la marginación y el olvido.

Resultó asimismo emotivo el momento en el que -siguiendo las leyes de la costumbre- se repartieron las 160 bolsas de alimentos, distribuidas todos los meses por Fratisa entre las familias más necesitadas. Nuestros

misioneros, aunque conocedores de la reacción provocada por cada bolsa en quienes la reciben, quedaron estupefactos al ver cómo las sonrisas se erigían en portavoces de una profunda alegría. No faltó, obviamente, la foto de grupo para perpetuar el momento. Y, mientras algunas mamás abrían sus cestas para cerciorarse de lo recibido, los chiquillos correteaban en busca de los dulces y golosinas que, en estos casos, el bueno de Raúl nunca cesa de repartirles. Como es habitual, la oración comunitaria -dirigida por don David- resultó casi balsámica. No se olvide, en efecto, que, si bien muchos beneficiarios practican religiones distintas, Fratisa nunca ha excluido a nadie. Lo que importa no es hurgar en las creencias sino aliviar las necesidades. Y el hambre nunca ha entendido de religiones. Por eso gratifica tanto constatar que -en torno a la plegaria común-- todos vibran al ritmo de un mismo compás.



Inaugurando en Cobán la casa solicitada por el P. Denis



La reunión con el Comité de Vocales

Si bien nuestras ayudas se centran en el municipio de Tamahú, como excepción Fratisa se avino a construir una casita para una familia cobanera que vivía en extrema necesidad. Así nos lo había solicitado nuestro buen amigo, el P. Denis López, que regenta una parroquia en la ciudad de Cobán. Hacia ella nos encaminamos para inaugurar la vivienda. Aunque íbamos con el tiempo algo ajustado, resultó muy emotivo el encuentro con Candelaria y su hija Paola, a quienes hicimos entrega de la casita costeadada por Fratisa.

Nuestros misioneros disfrutaron a tope el momento, pues una vez más constataron cómo cambia la vida de una familia al trocar su mísero cuchitril por un hogar más que digno. Fue un encuentro muy placentero. Y, aunque apenas tuvimos tiempo de parlotear con el P. Denis, este se personó un par de días después en Tamahú donde pasamos una tarde inolvidable, compartiendo las delicias de una cena a base de chorizos y otros productos patrios que José había introducido subrepticamente en el país. Fue una tertulia entrañable donde, entre otros temas, se ahondó en los problemas compartidos por las comunidades indígenas, a las que el P. Denis también atiende en su nueva parroquia.

Otro momento digno de consignar fue el compartido con el Comité de Vocales, integrado por seis aldeanos indígenas, a quienes incumbe poner en conocimiento de su Presidenta (Fátima Guzmán) los casos de apremio o agobio que vayan surgiendo en sus respectivas aldeas. A todos nos impactó su incondicional disponibilidad. Y esta se vio aún intensificada por los inesperados regalos recibidos de los misioneros y también por las palabras de aliento que -en su breve



Preparando la tierra para el sembradío

alocución- les transmitió su Presidenta. Tenemos claro que, para mantener y afianzar nuestra obra en un territorio tan lejano, es indispensable contar con el voluntariado de algunos nativos. Así lo vieron también nuestros misioneros cuya presencia resultó providencial para ir estrechando vínculos.

Y, dado que nada suele ser producto del azar, entendemos también como providencial el fortuito encuentro de los misioneros con un joven de la aldea de Naxombal que, debido un glaucoma o a unas cataratas, estaba perdiendo su vista de forma alarmante y quizás irreversible. Al brindarle ayuda económica para afrontar su problema, no solo vio los cielos abiertos, sino que celebró como milagroso su encuentro con los misioneros españoles. Estos, fieles a su decisión de aliviar dolencias, cambiaron también el sino de otro muchacho de Pansup cuyo expediente académico era excelente. Tras compartirles sus vivos deseos de seguir estudiando, se le garantizó ayuda económica que acceder a la universidad y cursar la carrera de auditor. Son solo dos botones de muestra para consignar cómo nuestros tres misioneros, además de ofrecer palabras de solaz, se aprestaban a apadrinar a quienes Dios iba cruzando en su camino.



La familia Ichich Xol al inaugurar su vivienda



Compartiendo el banquete en la casa de Martha Bol

Quizás el episodio más cordial deba asociarse con la entrega de dos viviendas, costeadas por Victoria Romero, en la aldea de Naxombal. Nuestro microbús iba jadeante al subir, por un camino de terracería, la empinada cuesta hacia la aldea. No en vano transportaba a toda la plana mayor de Fratisa en Tamahú. A medio camino, nos sorprendió la presencia de unos adolescentes que estaban destripando terrones para la siembra de rábano y remolacha. En un primer momento, nuestra sorpresa casi se tornó enojo

viendo cómo esos menores de edad laboraban en el campo. Pero tanto Vinicio como Raúl nos hicieron ver que tales trabajos son exigidos por las leyes de su costumbrismo. Lo que a nosotros puede soliviantarnos, a ellos le resulta del todo normal. Lo entendimos y lo asumimos.

Al llegar a la vivienda de Martín Ichich Xol y familia, nos sorprendió gratamente el espíritu de cordialidad que transmitían sus anfitriones. Tras inaugurar el hogar cortando la cinta en la puerta, fuimos agasajados con unos exquisitos tamales que, aun agradeciéndolos de corazón, nos llevamos en bolsas de plástico para degustarlos en otra ocasión. La tertulia no fue muy fluida porque la familia solo hablaba q'eqchí. Por fortuna contábamos con la presencia del catequista que, además de llenar el recinto con sahumerios y oraciones, iba traduciendo las preguntas y respuestas. No menos entrañable resultó la entrega de la casa a Martha Bol, cuya hija (Sandra) no pudo contener las lágrimas al sentirse embargada por la emoción de estrenar hogar. En esta segunda casa el banquete fue aún más opíparo. A los omnipresentes tamales, los acompañó un succulento caldo de pollo y una escudilla con patatas y carne. Pero lo más importante para nosotros fue sin duda la tertulia y el placer de haber cambiado la vida a dos familias marginadas. A partir de ahora podrán vivir con ese mínimo de dignidad que merece toda creatura hecha a imagen y semejanza divinas.

Lo que se me había olvidado reseñar es que, para recorrer las veredas de esas aldeas, donde solo

se deja de subir cuando se comienza a bajar, hace falta un vigor que a algunos ya nos empieza a faltar. Mas, aun así, seguiremos haciendo camino, mientras Dios no disponga lo contrario.

Gratifica en grado sumo hacer felices a los demás.

Atención al enfermo

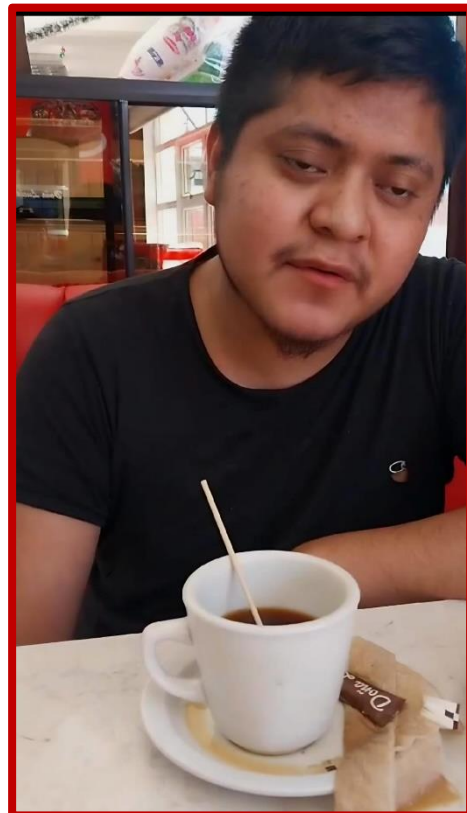
Raúl Leal

Ante todo, quiero consignar una vez más que nuestra atención a los enfermos sigue en línea ascendente. Tanto es así que ya no puedo brindar ayuda a cuantos la solicitan de Fratisa. Y es que esta me asigna un presupuesto mensual que -al menor descuido- queda sobrepasado bastante antes de que finalice el plazo. Hago los malabarismos posibles para atender al mayor número de pacientes. Continúo con los traslados periódicos a Fundabiem, donde veo con complacencia que no cesa de aumentar nuestra clientela. Y lo que más me complace es constatar que las terapias resultan del todo eficaces. Me inunda el gozo cuando veo que los enfermitos empiezan a reaccionar. Algunos incluso que, en un principio parecían casos perdidos, consiguen recobrar la normalidad. Cuando tal ocurre, no puedo ocultar mi gozo, pues sigo con interés la trayectoria de cada paciente. Y si consigo recuperar un caso perdido, siento un hondo solaz en el alma.

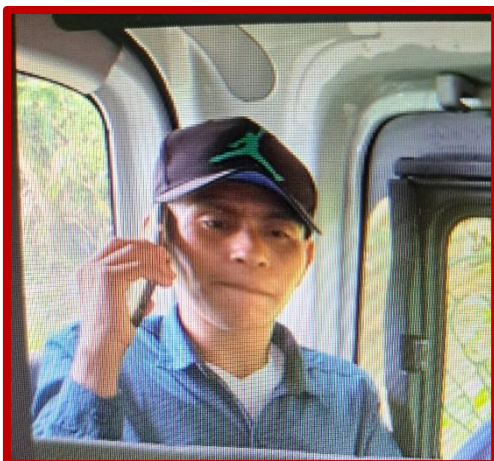
Sergio Humberto tiene un temple de acero

Así me ha ocurrido, de hecho, con Sergio Humberto, de cuyo problema escribí hace algunos meses en el Boletín de Fratisa. Según los dictámenes médicos, su ceguera estaba provocada por un tumor cerebral que, al obstruirle el nervio óptico, le imposibilitaba la visión. Por más pruebas que se le hicieron, los oftalmólogos no veían la posibilidad de que el desventurado muchacho pudiera recobrar la visión. Tras muchos intentos fallidos, todos daban su caso por perdido. Todos, menos Sergio. Gracias a su espíritu de lucha, conseguimos que -tras unos nuevos estudios- se viera la posibilidad de someterlo a una intervención quirúrgica. Con tal propósito fue internado en el hospital San Juan de Dios, de la capital, donde ha permanecido durante tres meses. En ese tiempo ha tenido la gran suerte de que el nosocomio acabara de adquirir un neuronavegador. Y este ha permitido someterlo a intervenciones en tiempo real, siendo uno de los primeros pacientes a quienes se ha aplicado tan novedosa técnica.

Primero se le colocaron unas sondas para drenar la sangre inservible. Acto seguido le fueron realizadas dos cirugías en el cerebro y una en la columna. Y, con sorpresa de los propios cirujanos, se vio que había desaparecido su tumor cerebral. Nadie lo hubiera pensado; ni siquiera yo. Aunque el proceso posoperatorio fuera algo lento y complejo, en él Sergio se sintió muy a gusto, pues logró granjearse la simpatía de todo el personal médico. Tanto que se le celebró el cumpleaños de manera muy solemne. Y, al llegar el momento de darle el alta, fue despedido como un paciente ejemplar. Pues bien, hace un par de días -haciendo yo unas diligencias en la capital- he tenido la satisfacción de trasladarlo desde allí hasta su aldea de Cabilhá, donde -si todo se ajusta a las expectativas médicas- de forma lenta y gradual irá recobrando su vista. Para mí es como si fuera un milagro. En todo caso, no ceso de dar gracias a Dios. Y con más ahínco lo hace Sergio, pues él sabe mejor que nadie que solo con la ayuda divina se ha podido librar de su irrefrenable ceguera.



Sergio Humberto, el hombre que jamás se rinde



Efraín Juc Tipol

Malos auspicios para Efraín Juc Tipol

Efraín (40 años), del caserío de Abjal, se halla en una situación casi de desespero. Me enteré de su problema hace apenas dos semanas, cuando el P. Felipe (párroco de Tamahú) lo encaminó hacia mi persona. Logré encontrarme con él en la oficina de Fratisa, donde me expuso con todo detalle su patética realidad. Estaba aquejado por una hernia de tamaño descomunal, posiblemente estrangulada. Era tan nauseabundo su hedor que apenas podía soportarse. Le aconsejé que se presentara cuanto antes al Centro de Salud, donde le dieron un volante solicitando una serie de pruebas. Para hacérselas, había que trasladarlo al laboratorio de Tactic. Y así se hizo. Ya de regreso a Tamahú, al presentar los resultados al doctor, este nos indicó que la prueba de las heces estaba mal hecha. Hubo, por tanto, que regresar al laboratorio donde al fin el error quedó

subsano. Mas solo hasta cierto punto, dado que los médicos -al analizar de nuevo los exámenes- lo remitieron de inmediato a un nosocomio. Dado que un par de días después debía trasladar a dos pacientitos hasta el hospital de La Tinta, invité a Efraín a que nos acompañara. Así lo hizo.

Ya en el hospital, tras cierto forcejeo, le conseguí una cita médica por la vía rápida. El doctor, tras analizar con calma las pruebas presentadas y someterlo a otras complementarias, nos expuso sin ambages cuál era la realidad del paciente. A su entender, tenía tres opciones. La primera, someterse a una intervención quirúrgica que él desaconsejaba, pues Efraín podía muy bien quedarse en el



Pacientes de Fratisa, llegando al hospital

quirófano. En realidad, algunos de sus órganos vitales (sobre todo los riñones) estaban seriamente dañados. La segunda alternativa apostaba por tomar una medicación muy costosa, pero sin garantía de que le surtiera efecto. Y la tercera opción era ponerse en manos de Dios, dejando que la naturaleza siguiera su curso.

Tras sopesar pros y contras, Efraín -resignado y hundido- apostó por la última alternativa. Decidió, pues, asentarse en su caserío de Abjal, renunciando a todo intento de curación. En un primer momento, no le puse el menor reparo. Sin embargo, una vez en mi casa, al revisar mentalmente su caso, se adueñó de mí la congoja. Y ella me incitó a buscar, por todos los medios posibles, una nueva opción que liberara a Efraín de ese mal aparentemente irreversible. Y es que la experiencia me ha enseñado que, en temas de salud, no hay dogmas. Recordé el caso reciente de Sergio Humberto y me dispuse a seguir luchando. Tengo la intención de subir cuanto antes a la casa de Efraín y proponerle no arrojar la toalla. Sé muy bien que ha llegado a esa trágica situación por su propio descuido y desidia. Mas tampoco ignoro que muchos indígenas sienten pavor al hablarles de un hospital o una cirugía, pues los suponen antecámaras de la muerte. Aunque tales creencias rocen el absurdo,



Sandra Caal, de Onquilhá



Abner Neftalí, en brazos de su mamá

reparo alguno, la noche anterior me llamó para cancelar su compromiso, ya que supuestamente un familiar suyo acababa de enfermar. Contrariado, conecté con otro taxista, el cual me puso también una excusa. En parte lo comprendía porque a nadie le fascina prestar un servicio a las 5:00 horas, tal como requería el caso que estoy consignando. Carcomido por la angustia, acudí, como postrer recurso, a mi

¿cómo ensañarse con esos pobres aldeanos cuya ignorancia les impide ver más allá de sus propias narices? Si él se anima, seguiremos luchando. Y quieran los hados que algún día pueda compartir con nuestros lectores que ese buen hombre ha logrado superar su mal. En manos de Dios.

Un miércoles descaradamente aciago

A veces la rutina cede su primacía al agobio. Así me ocurrió un miércoles de este pasado mes en el que debía trasladar a dos pacientes a Cobán (Sandra Caal y David Ezequiel Paau Co). La primera para ser sometida a una colonoscopia en el hospital regional y el segundo para cumplimentar una cita programada en "Gastrocobán". Y, a su vez, debía acompañar a mis niños discapacitados para que recibieran sus terapias en Fundabiem. Viendo que no podía cubrir todos los frentes al mismo tiempo, solicité los servicios de un fletero (= taxista) para que me llevara a los discapacitados hasta el centro de rehabilitación. Aunque en un primer momento no me puso



El velorio del pequeño Abner Neftalí

hermano Eddy para pedirle el favor de trasladar a mis discapacitados hasta Fundabiem. Se avino y lo hizo con todo gusto. Y así, a las 4:00 me puse en marcha para recoger a Sandra en la aldea de Onquilhá y después a David, en el caserío de Comonhoj.

Dio la extraña casualidad (¿casualidad o coincidencia?) de que esa madrugada, mientras mi hermano se encaminaba hacia Cobán, la casa de mi madre quedó en un momento rodeada de policías, quienes procedieron a su allanamiento. Tras el sobresalto de mi progenitora, se vio que iban en busca de mi hermano cuya casa colindaba con la suya. Era buscado por un supuesto delito. Al enterarme de lo que estaba ocurriendo, quedé a merced de la angustia. Así con todo, debía trasladar a mis pacientes, cosa que hice con todo gusto, aun cuando por dentro me carcomiera la desazón. Mientras tanto mi hermano iba pilotando mi coche hacia Cobán, del todo ajeno al drama que estaba viviendo nuestra madre. Por mi parte, llegué sin novedad al nosocomio, donde ambos pacientes fueron debidamente atendidos. A Sandra le realizaron una biopsia por un costo de 2.200Q que su familia -haciendo un esfuerzo sobrehumano- había conseguido reunir. Se le diagnos-



Dice Joselyn que ella nunca estará enferma

ticaron hemorroides internas en grado 2, que requerían una pronta intervención quirúrgica. Se le recetaron unos medicamentos muy costosos que no pudimos comprar. Lo haremos en nuestra próxima visita al hospital, no sin antes cotejar los precios.

Ese mismo día, estando a punto de regresar a Tamahú, recibí una llamada de la madre del niño Abner Neftaly Ical Chub, uno de nuestros discapacitados al que todas las semanas llevaba para recibir las terapias en Fundabiem. Ya la víspera se había puesto la señora en contacto conmigo para notificarme que su hijo se encontraba algo indispuesto por lo que no podría acompañarnos a la rehabilitación. Lo que menos podía imaginar era que ahora, al llamarme de nuevo, lo hiciera para notificarme que su pequeño Abner acababa de fallecer. La noticia me rasgó el alma. Y sirvió a su vez para que mi jornada fuera nefasta de solemnidad. Aunque en todo momento cumplí con mis compromisos, parecía que los hados se habían conjurado en mi contra para aguarle el día. Y a fe mía que lo lograron.

No obstante, siempre suele prevalecer la ley de la compensación. Y tal fue lo que ocurrió en este caso. De hecho, tras regresar a Tamahú y serenar un poco mi espíritu, me di con arrestos para subir hasta la casa donde se estaba velando al recién fallecido. Allí me topé con un cuadro tétrico. Toda la familia estaba sumida en el llanto, pues el niño -a pesar de su discapacidad- era el foco catalizador de cuanto ocurría en el hogar. Si surgía algún problema a nivel familiar, se resolvía con una sola mirada de Abner. Consciente de la cruda realidad que estaban viviendo, me apresté a brindarles consuelo. Al ver cómo todos se iban calmando con mis reflexiones y consejos, me sentí útil para aliviar dolencias ajenas. Y ello fue relajando mi espíritu. Tanto que, al regresar a mi casa, a pesar de la carga emocional acumulada durante toda la jornada, sentí dentro de mí esa fuerza que Dios ofrece a quien se afana por jugar limpio en la vida.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – JULIO, 2026

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	01
Pacientes trasladados a oftalmología	02
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	10
Asistencias durante el mes en Fundabiem	16
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	10
Otros traslados a hospitales	04
Pacientes trasladados a Dra. Pediatra en Cobán	01
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	01
Leche pediátrica entregada (botes)	04
Pacientes que recibieron medicina con receta	32
Extracción de piezas dentales	12
Pacientes a quienes se realizó estudio de Rayos X	04
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	02
Pacientes a quienes se realizaron tomografías y resonancias	01
Entrega de granos básicos y despensas	162
Ayuda en velorios y compra de ataúdes	01

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo (así lo hace la mayoría) ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538

